

El hombre que no perdona
Mateo 18:21-35
El 20 de mayo

Versículo de memoria: Menores – Esfuércense siempre por hacer el bien.

1 Tesalonicenses 5:15

Mayores – Asegúrense de que nadie pague mal por mal; más bien, esfuércense siempre por hacer el bien, no solo entre ustedes sino a todos. 1 Tesalonicenses 5:15

Uno de los mejores amigos de Jesús vino a Él. Le preguntó a cuantas veces debía de perdonar a alguien quien le hacía mal. Pedro estimó que 7 veces sería suficiente.

¡Jesús contestó, “No solo siete veces pero tanto como 77 veces!”

Entonces Jesús les contó una historia para ayudar a Pedro y a otros a entender como debían perdonar a la gente en todo tiempo.

Una vez, había un rey quien quería arreglar sus asuntos de dinero. Un hombre que le debía millones de dólares fue traído para verlo. El hombre no tenía el dinero para pagar la deuda. El rey ordenó que el hombre, su esposa, y sus niños fueran vendidos a la esclavitud para pagar la deuda.

El hombre se postró en sus rodillas. Le rogó al rey que tuviera paciencia con él. Sorprendentemente el rey miró al hombre y tuvo misericordia de él. ¡Canceló la deuda! ¡Jamás tuvo que devolver el dinero que debía!

El hombre estaba tan emocionado que él había sido perdonado. No podía creerlo.

De repente, este hombre encontró a un criado quien le debía algunos dólares. El agarró el hombre de su cuello y empezó a estrangularle. Y le ordenó que el hombre le pagara.

El criado se postró al suelo (como él hiciera) y pidió por misericordia.

“¡Por favor, señor, ten paciencia conmigo!”

El hombre rehusó. En vez él pidió que el hombre fuera puesto en la cárcel.

Algunos de los hombres vieron lo que pasó. Ellos sabían que el rey había tratado al hombre con bondad. También, vieron que el hombre no tuvo misericordia o paciencia con alguien que debía poquito. Era como si él se hubiera olvidado de la bondad que el rey había tenido hacia él.

Los hombres dijeron al rey lo que había pasado.

El rey llamó al hombre otra vez. “Hombre malo,” le dijo, “cancelé tu deuda porque me rogaste. ¿No debías hacer lo mismo con el hombre quien te rogó?” El rey estaba tan enojado que echó al hombre en la cárcel hasta que pudiera pagarle todo lo que le debía.

Jesús dijo esta historia para que podamos recordar como debemos demostrar paciencia y misericordia hacia a otros – aun cuando nos tratan mal.

Jesús era un gran ejemplo de lo que enseñó. Él tenía paciencia y misericordia. Él demostró amor a otros, cuando continuamente trataban de herirlo. ¿De hecho, sabes lo que él hizo para mostrar misericordia? Él murió. Es correcto. Jesús murió por las cosas malas que otra gente hizo. Él murió por todos. Ese incluye toda la gente que lo hiere.

Pero no era el fin. ¡Jesús resucitó! Él resucitó de la tumba. La gente lo vio y sabía que Dios hizo un milagro. Jesús está vivo otra vez.

Porque Jesús está vivo, entendemos que si creemos en Él, iremos al cielo un día. Es muy emocionante. Es misericordia real. Es amor real.